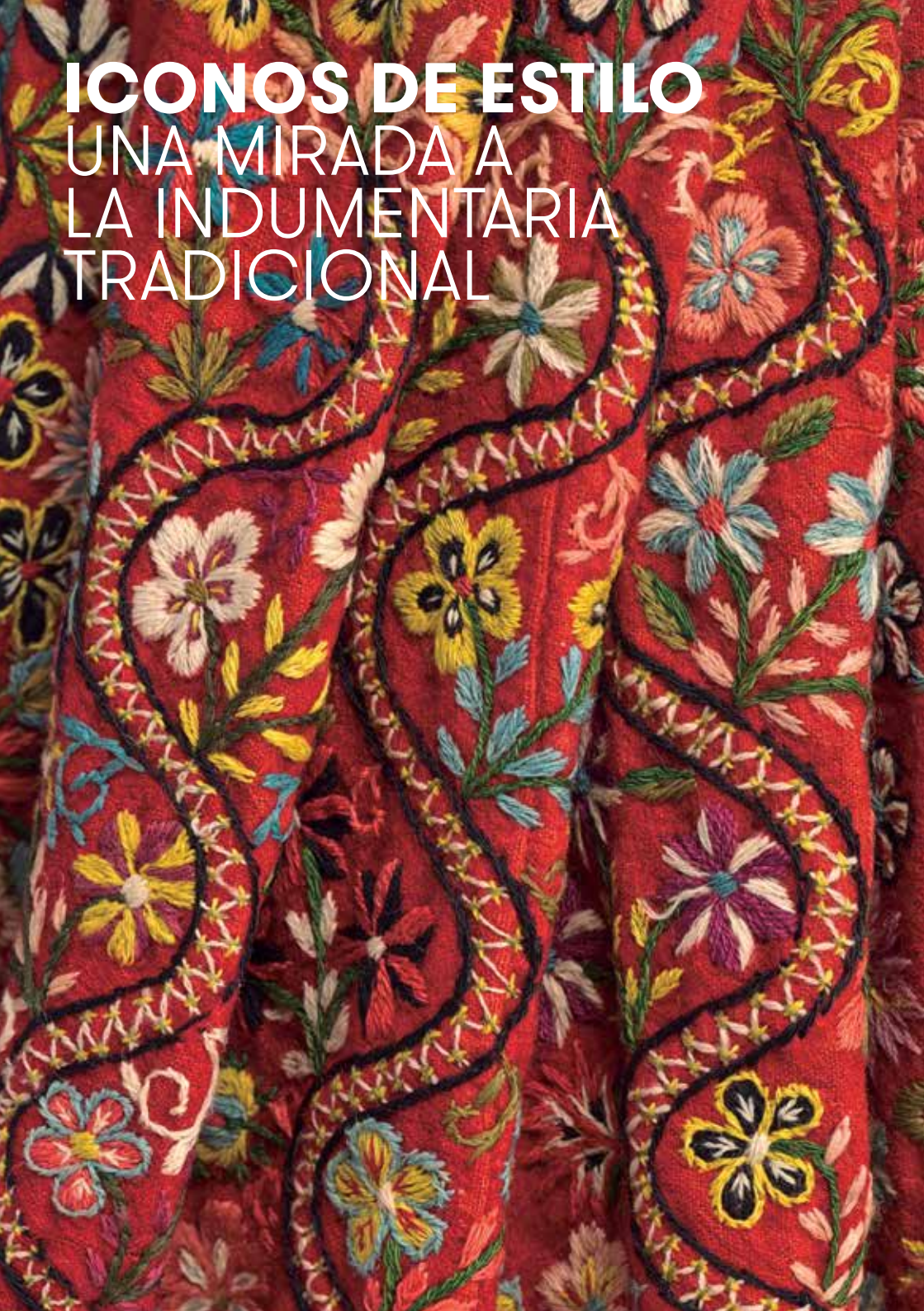


ICONOS DE ESTILO

UNA MIRADA A LA INDUMENTARIA TRADICIONAL



Esta exposición, que organiza el Museo del Traje con Acción Cultural Española [AC/E], surge de la visita a los almacenes del Museo del Traje que Olivier Saillard realizó en octubre de 2016. El entonces director del Palais Galliera, uno de los comisarios más influyentes del mundo de la cultura de la moda, descubrió con asombro la colección de indumentaria tradicional, y decidió dedicarle una exposición en la Maison Victor Hugo de París, dentro de un ciclo que tenía a la moda española como protagonista. La selección que llevó a cabo para dicha ocasión es la misma que hoy ofrecemos a nuestro público. Con ella, no se pretende analizar de manera exhaustiva la indumentaria popular autóctona, sino destacar sus valores estéticos y artesanales, reconociendo o intuyendo aquellos elementos, estructuras y decoraciones que se han podido trasladar a la alta moda contemporánea.

Esta magnífica colección que alberga el Museo se originó hace casi un siglo, en un momento en el que se otorgó un valor inédito al patrimonio textil. Hoy constituye uno de los puntales del Museo del Traje, testimonio de los hábitos más tradicionales, pero también susceptible de exhibirse con un nuevo enfoque que apela a los sentidos, sin dejar de suscitarnos cuestiones que nos mueven a reflexionar sobre los rasgos que definen la identidad de la indumentaria española.

El vasto universo de la indumentaria tradicional fue retratado en la serie *España. Tipos y trajes*, por el fotógrafo José Ortiz Echagüe (1886–1980), uno de los principales representantes del pictorialismo español de la primera mitad del siglo XX, quien durante la década de 1920 documentó con un profundo lirismo y una gran intensidad estética las diferentes formas tradicionales de vestir en España.

La Alberca. Salamanca

El traje de vistas era en su origen un traje de boda. De silueta cónica y realizado en paño de lana, destaca la gran cantidad de joyería que lo cubre, cargada de simbologías religiosas y de elementos de protección frente al mal o las enfermedades. Relicarios, crucifijos, patenas, medallas y todo tipo de colgantes, en plata y en coral, que llegan a alcanzar un peso de cerca de 10 kilos. La acumulación de conjuntos de joyas es una de las formas de manifestar, en la indumentaria tradicional, la riqueza y el estatus de la familia.

Lagartera. Toledo

Este traje de ceremonia de boda se confecciona con tejidos de lana y seda, ornamentados con cintas de seda de Talavera y Valencia y bandas de encaje de bolillos en hilos metálicos (los conocidos como “puntos de España”). Las cinco fases que se presentan en la exposición muestran cómo se viste el traje, el gran número de prendas que lo componen y su enorme complejidad a la hora de superponer unas sobre otras. Al igual que en el caso de las joyas de La Alberca, la acumulación de tejidos ricos es una clara muestra de exhibición del patrimonio familiar. En este caso, la joyería que acompaña al traje está formada por pendientes de media luna, rosarios y relicarios. Destaca, sobre todo, el ramo de flores colocado sobre el pecho que identifica a la novia.

Las técnicas del bordado de Lagartera se pueden apreciar en especial sobre la ropa blanca y sobre las cintas y pañuelos, donde las complejas composiciones de geometrías y temas florales, como el clavel o el tulipán, ponen de relieve esta antigua industria local artesana.

Maragatería. León

Al oeste de la provincia de León se encuentra la comarca de la Maragatería. Sus pobladores se dedicaban al comercio de mercancías y al transporte de viajeros a lo largo de la Vía de la Plata. La indumentaria masculina es un icono del oficio de la zona y se vestía a diario como signo identitario. Es una de las más particulares del panorama nacional por el uso del calzón o braga negro de tipo bombacho, que se acompaña de la chaqueta o almilla, con cinto de cuero bordado y el amplio sombrero, y por el uso de ligas con textos de temática amorosa.

Salamanca

La provincia de Salamanca tiene una gran variedad de trajes en sus diferentes comarcas. El traje charro destaca por el barroquismo de su decoración bordada y por sus aplicaciones de lentejuelas y mostacillas de pasta vítrea de colores, a lo que se suma una gran cantidad de joyas de oro y plata sobredorada. El hombre charro es, sin embargo, más sobrio. Destaca la camisa y el chaleco bordados y las botonaduras de filigrana de la chaqueta o las monedas de plata del chaleco. En la comarca de La Armuña, el traje de la mujer se caracteriza por las aplicaciones de bandas de tafetán de seda fucsia deshiladas en el jubón, el mandil y la mantilla, a la que se llama sobina, que es rectangular, en paño de lana, bordada en negro. El hombre destaca por el chaleco y la chaqueta, blancos de piqué, y por la gran faja bordada a la cintura.

Zamora

Aliste se encuentra en una comarca ganadera que ha determinado el uso de trajes de lana de oveja, de color pardo, y de sus zapatos de oreja, de piel de becerro. Los patrones son arcaicos y con poca decoración, pervivencia de modas de los siglos XVI y XVII, tales como el sayín femenino. La riqueza de Toro y su Alfoz se refleja en el derroche cromático y decorativo de los bordados y picados. De tipo popular en la saya roja y el zagalejo amarillo, y erudito, a base de chapería dorada, en el traje denominado de “viuda rica”, con el que se busca un claro contraste sobre el terciopelo negro de seda.

Las capas pardas son el icono del triángulo que forman Aliste, Carbajales y Miranda de Douro (Portugal). Imponentes y pesadas, son fiel reflejo del comercio ganadero de la región. Tuvo un uso múltiple, de diario, de trabajo, de ceremonia y de procesión. Realizada en lana de oveja de la zona, se adorna la esclavina, capa corta bajo el cuello, y el capillo, con aplicaciones de paño negro de motivos geométrico picados a tijera y respunteados.

Huesca y Navarra

En la cordillera de los Pirineos cada valle ha desarrollado un traje propio y característico. En el valle de El Roncal (Navarra), el traje femenino se compone de un jubón negro de lana con bordados y varias faldas, también de lana, de color azul violáceo con un amplio bajo o haldar de color rojo. Destaca la forma de colocar la saya superior, vuelta hacia la cintura y recogida en la espalda, recreando una forma de mariposa o de abanico, gracias a un broche de plata llamado *bitxi*.

En el valle de Ansó (Huesca) pervive uno de los trajes con influencias más antiguas de la Península: realizado en una sola pieza con lana gruesa y pesada, la basquiña, si es verde, o el *saigüelo*, si es negro, recuerda en su forma a los modelos hispanos-flamencos del siglo xv. Su camisa bordada y de cuello encañonado y levantado evoca los antiguos cuellos Medici de la moda italiana. El que exponemos es el traje de *saigüelo* que se empleaba para ir a misa.

Del traje de hombre del valle de Hecho destacamos dos particularidades: el *elástico* de lana cruda –la chaqueta– se viste debajo del chaleco y la enorme faja amoratada que cubre medio cuerpo. Al igual que en otras zonas de España el calzón interior asoma por debajo del calzón exterior.

Extremadura

Destacamos el dengue del traje de Montehermoso, prenda que se cruza sobre el pecho y que es común a muchos trajes peninsulares y que, en este caso, está decorado con cintas ondulantes de color rojo. Las faldas negras, granates, naranjas y marrones, se superponen hasta llegar, en los trajes más sofisticados, a agrupar cuatro, unas sobre otras. La evolución de la forma de cubrirse la cabeza es muy curiosa: en 1878 Jean Laurent fotografía a una mujer montehermoseña con un pañuelo de seda multicolor. Sin embargo, ya a principios del siglo xx, las fotografías de Ortiz Echagüe recogen la incorporación de una gorra de paja muy decorada sobre el pañuelo, adaptación artesanal de un modelo de capota romántica, que rápidamente pasó a ser el icono del conjunto.

El traje del pastor del valle de la Serena es el fiel reflejo de la importante cultura ganadera extremeña. Los diseños funcionales se adaptan a la necesidad del trabajo como en los zajones, especie de mandil de cuero que, en este caso conserva el pelo, con perneras abiertas, para trabajar con el ganado y proteger el calzón.

Madrid

Punto y aparte dentro del mundo tradicional, el majismo fue un fenómeno social que destaca por el uso político que se hizo de su forma de vestir. Con origen en el XVIII, fue usado en el XIX por la aristocracia como oposición a lo francés y difundido, entre otros, por la obra de Goya. Destacan sus llamativos adornos: pasamanerías, flecos, borlas y redes de madroños. El traje masculino de majo está en el origen del “traje de luces” y ha quedado vinculado en el imaginario colectivo al mundo taurino.

Islas Canarias

La lejanía de la península y el relativo aislamiento entre las distintas islas hacen que la indumentaria canaria sea muy variada y fiel reflejo de su economía. Desde faldas de lana negra a faldas de rayas multicolor, chalecos y pañuelos de seda local, sombreros de paja de palmera sobre pañuelo de seda y monteras que se llevan sobre tocas de lino crudo. Existe una potente industria del bordado y deshilado que se refleja en cómo se adornan las enaguas, las camisas y otras prendas.

Islas Baleares

Las Islas Baleares muestran una enorme variedad en sus trajes tradicionales. El traje masculino de Mallorca se caracteriza por un amplio pantalón bombacho de inspiración oriental, que se acompaña de un chaleco de seda de diversos colores. En Ibiza, el vestido femenino se caracteriza por la *gonella*, un vestido largo de lana negra sin mangas, con un mandil de *mostra* bordado con sedas de colores y manguitos con botones de plata. Destaca en este conjunto la joyería de oro, la dote de la novia, formada por collares de cuentas bicónicas y cadenas que se fija al pecho con agujas del mismo material.

Andalucía

La variedad de trajes tradicionales andaluces va mucho más allá del traje de volantes. Pervive el traje castellano de “manto y saya” de la cobijada de Vejer (Cádiz), que, atado a la cintura, se eleva para cubrir el torso, la cabeza y parte de la cara. En Alosno (Huelva), el bordado en negativo de la camisa conecta con el marroquí de Fez, mientras que en Níjar (Almería), el mantoncillo de Manila documenta el uso de esta pieza icónica cuyo uso ha llegado a nuestros días. El traje de Granada revive la moda romántica en sus patrones y adornos de cordoncillo, por el uso del catite y de las polainas de cuero.

Valencia, Alicante y Murcia

Los orígenes de este traje tradicional se remontan al traje erudito de influencia francesa del siglo XVIII y a su evolución a lo largo del siglo XIX. De ahí el empleo de la seda en tejidos espolinados, cuya tradición de sederías se remonta a época árabe. Los justillos rígidos, mandiles y pañuelos bordados y la profusión de joyas completan la silueta. Las formas son parecidas en Murcia, donde el traje de mujer destaca por su decoración a base de aplicaciones de lentejuelas doradas, mientras que en Monóvar (Alicante) las faldas son de lana, con un interesante y marcado plisado vertical, en diferentes colores que se distribuyen en franjas horizontales. El uso del zaragüel es la prenda que mejor define el traje de huertano: un pantalón corto de algodón blanco, que en su origen se utilizaba para las labores del campo.

ACCESORIOS Gorras

El uso de sombreros como protección en los trabajos agrícolas y ganaderos forma parte de la tradición de todos los pueblos. Destacamos las gorras de Ávila y Segovia, realizadas de forma artesanal con paja de centeno, empleando técnicas trenzadas de cestería con aplicaciones de elementos decorativos diversos: telas, hilos metálicos y, raramente, espejos. Su forma refleja el peinado con el que se llevan, ya que la escotadura deja hueco al moño.

Cintas

Una de las costumbres de los sistemas económicos basados en la ausencia temporal de uno de los cónyuges es el dejar mensajes de amor que recuerden a la pareja sobre distintos soportes. En el caso de los maragatos se utilizan las ligas para este fin, en el caso de los hombres, y las caídas de talle y los ceñidores, en los trajes de mujeres. Cintas realizadas en telares, con lana y lino, en los que también se ensalzan los valores de la mujer maragata ideal.

Zapatos

La extraordinaria variedad tipológica y ornamental que vemos en los trajes tradicionales podemos apreciarla también en los zapatos. Desde los elegantes y refinados zapatos valencianos, que al igual que su traje, siguen patrones aristocráticos del siglo XVIII, hasta los toscos zapatos de orejas de la comarca de Aliste ornamentados con motivos calados en la lengüeta, pasando por los zapatos llenos de cintas y encajes de Lagartera, que se completan también con grandes hebillas metálicas. Destacan también los zuecos, abarcas o madreñas, fabricados en una única pieza de madera a la que se aplican varios tarugos o pies para aislar el pie de la humedad y el barro, y las alpargatas de esparto, utilizadas sobre todo, en las regiones mediterráneas.

Medias

Las medias se realizan con agujas y forman un universo diferente de colores crudo, azules, rojos o rayados, muchas veces adornadas con bordados que reproducen motivos simbólicos que se repiten en otras prendas de vestir, como corazones, pájaros o ramos.

JOYERÍA TRADICIONAL

La indumentaria tradicional española no puede entenderse sin las joyas. Entre las piezas que la acompañan destacan los pendientes, en ocasiones el único aderezo que ornamenta el conjunto. De oro, plata o plata dorada, a veces guarnecidos de perlas y piedras preciosas, en ellos pueden rastrearse influencias de distintos momentos históricos. Los que más abundan son los modelos de inspiración dieciochesca, así como los naturalistas del siglo XIX que derrochan fantasía. También los collares adquieren un singular protagonismo, sobre todo porque ocupan un lugar central, el más visible, en la figura femenina. Con sus cuentas, elaboradas con una gran variedad de materiales, desde oro y plata hasta coral y azabache pasando por madera, hueso o pasta vítrea, se organizan vueltas a veces guardando simetría, a veces formando combinaciones cromáticas aleatorias, aunque siempre con la intención de poner de manifiesto la posición económica familiar.

En el área castellana sobresalen en este sentido los de cuentas de pasta vítrea procedente de los talleres de Murano, que cada propietaria ordena componiendo infinitas combinaciones cromáticas. También los de azabache, cuyas cuentas de los siglos XVII y XVIII, delicadamente talladas, se combinan bien con algunas de coral, más sencillas, bien con otras de plata más grandes, inspiradas en modelos de tradición oriental; el resultado son adornos sobrios y elegantes, pero también luminosos porque suelen incluir colgantes diversos de metal y esmalte. Sin olvidar las sargas de cuentas de filigrana de oro y plata, que todavía hoy siguen elaborando los plateros salmantinos.

Una de las características de los collares es que sirven de soporte a un repertorio ilimitado de colgantes, desde monedas

romanas hasta fragmentos de otros joyeles. Pero de acuerdo con la tradición cultural española, entre las joyas de colgar predominan las de carácter devocional ligadas al catolicismo. Es el caso de relicarios, medallas, medallones y cruces, los cuales conviven con otras de carácter profano como los amuletos. Los amuletos eran utilizados para evitar el mal de ojo y, en último término, la muerte de los niños. Entre ellos figuran higas, cuernos, medias lunas, ramas de coral o castañas de Indias. La condición de simbólicos protectores de estos objetos deriva tanto de su forma puntiaguda, a modo de defensa, como de sus materiales, caso del coral, el azabache o el cristal de roca, adornados desde la antigüedad con poderosas virtudes profilácticas. Mención especial en este sentido merecen los sonajeros de plata, cuyo tintineo se consideraba muy beneficioso para preservar la salud de los infantes.

Dos últimas joyas completan este breve recorrido por el repertorio de alhajas utilizadas para embellecer nuestros trajes. Una es el rosario, objeto de devoción y verdadera alhaja debido a los materiales con que se fabricó y a su frecuente disposición en el cuello, como si fuera un collar más. La segunda es la única joya relacionada con la indumentaria masculina, el botón, que se incorpora a chaquetas, chalecos y calzones de todas las regiones españolas formando extraordinarias botonaduras.

Organizan

Museo del Traje
Acción Cultural Española
[AC/E]

Colabora

Palais Galliera. Musée de
la Mode de la Ville de Paris

Comisario general

Olivier Saillard

Comisaria adjunta

Helena López de Hierro

Equipo de comisariado

Indumentaria
Concha Herranz

Joyería

María Antonia Herradón

Fotografía

Concha García-Hoz

Coordinación general

Museo del Traje

Rodrigo de la Fuente
Ana Muñoz

Acción Cultural Española

[AC/E]

Susana Urraca

Diseño

José Duarte

Asistencia al montaje

Aurélie Martin

Restauración

Francisco Callejo
CREL Restauración de Tejidos

Volumen y costura

Práxedes García
Irene López

Montaje

tdArte exposiciones

Iluminación

Intervento

Enmarcación

Magallarte

Agradecimientos

Emilie Augier
Bénédicte Breton
Corinne Dom
Mario González
Elena Gusano
Antonio Martín
Gaël Mamine
Ricarda Lozano
Carlos del Peso
José Luis Sánchez



Organizan



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

T MUSEO
del TRAJE Centro de
Investigación
del Patrimonio
Etnológico

AC/E ACCIÓN CULTURAL
ESPAÑOLA

Colabora

PALAIS
— MUSEE DE LA MODE —
GALLIERA
DE LA VILLE DE PARIS